

# Los días de tensión entre el Presidente y la Alcaldesa

La buena química entre Iván Duque y Claudia López de principios de año está a prueba justo cuando los ciudadanos de Bogotá más necesitan que trabajen de la mano para enfrentar el enemigo común de la pandemia.

ARMANDO NEIRA • EDITOR DE POLÍTICA DE EL TIEMPO

@armandoneira

La alcaldesa Claudia López y el presidente Iván Duque, en una reunión pasada en la Casa de Nariño. FOTO: PRESIDENCIA



La caminata entre el Palacio Liévano y la Casa de Nariño es tan corta como histórica. Es un placer ir por la carrera octava, de un lado a otro, y contemplar esa construcción con estilo de Renacimiento francés de la Alcaldía Mayor o la imponente fachada en piedra tallada y labrada de la Casa de Nariño.

Entre las dos edificaciones, además, hay unos cuidados y amplios jardines. “¿Qué les cuesta verse para hablar?”, es la pregunta de muchos ciudadanos cuando se les pide su opinión por el cortocircuito entre el presidente Iván Duque y la alcaldesa Claudia López.

A estas horas, se impone el desconcierto y pocos saben con precisión qué pasos van a dar a partir de mañana, cuando puedan volver al trabajo el sector manufacturero y el de la construcción.

El cruce de decisiones entre los dos mandatarios ha creado incertidumbre en la capital, que tiene no solo el mayor número de habitantes, casi ocho millones, sino que es la urbe más afectada por el número de contagios. De los 5.142 casos confirmados en el país, en Bogotá hay 2.152.

Como en los conflictos de una pareja, en ocasiones han recurrido a ataques hirientes. A principios de la semana que pasó ella dijo: “Sobre mi cuerpo muerto vuelven a reabrir El Dorado el 27 de abril”. Con ironía, él respondió: “Hay que salir de la discusión

de echarle la culpa al aeropuerto. La pandemia está sacudiendo al mundo y no veo a nadie en Estados Unidos acusando al aeropuerto John F. Kennedy”.

Luego él, en el espacio institucional ‘Prevención y acción’, que se transmite todos los días por televisión, le recordó su cargo: “No es momento para divisiones políticas, ni competencias de ninguna índole; yo soy el Presidente de la República”.

Entonces ella le envió una detallada carta en la que lo saluda con respeto, le “pide una reactivación gradual, secuencial y segura”, pero al despedirse le dice que “en sus manos” queda “salvar vidas” “responsablemente”. “De lo contrario se expone a Bogotá y a trabajadores y familias humildes a un riesgo mortal”, le dijo.

Así están hoy las cosas en una relación que se inició con buena química, a principios de año, cuando ella se posesionó. Como casi todo en el planeta, llegó la pandemia del coronavirus y la cambió.

## Primeras decisiones

Ella se adelantó e impulsó la primera cuarentena durante el puente festivo del 21 de marzo. Aunque fue de obligatorio cumplimiento, e incluía sanciones, el llamado ‘simulacro vital’ fue concebido por la alcaldesa como un ejercicio pedagógico y de autorregulación de la ciudadanía. Con acuerdos o desacuerdos, los ciudadanos vieron en ella un valor de peso en cualquier mandatario: la toma de deci-

**El problema de la irregular comunicación entre Presidente y Alcaldesa provocó que no haya llegado ningún mensaje claro y preciso para los bogotanos.**

censo y con el deterioro de la economía, la cuerda se volvió a tensar.

La incertidumbre por la duración de crisis también ha abierto heridas. Ella, por ejemplo, ha dado a entender que Bogotá estará en cuarentena hasta que se descubra la vacuna. “Esto es imposible”, dice Luis Felipe Henao, exministro de Vivienda durante la administración Santos. “Economía y salud deben ir de la mano, eso se llama progreso, logrando equidad y no mayor pobreza. Como dice Alejandro Gaviria, rector de Los Andes, una cuarentena de 18 meses es insostenible”, sostiene.

## Visiones distintas

“Hay un pulso político entre la Alcaldesa de Bogotá y el Presidente de la República en el manejo de la pandemia porque hay dos miradas en el cómo debe ser asumida la prevención en el contagio desde el aislamiento y la reactivación de la economía”, dice Carlos Arias, consultor en Comunicación Política y Persuasión del Externado.

Una situación de choque que para la democracia colombiana no necesariamente es malo, como dice Yann Basset, doctor en Ciencia Política. “Hasta cierto punto, las tensiones entre el Presidente y la Alcaldesa pueden resultar positivas”, explica. “En el contexto de estado de emergencia en la que se suspende provisionalmente el juego normal de pesos y agramos, con el Congreso que todavía no logra del todo normalizar sus actividades, las tensiones entre el Go-

bierno Nacional y los locales intervinieren como un sustituto”.

Él dice que eso explica que curiosamente, a pesar de las peleas, a ambos les ha ido bien en las encuestas que han medido el manejo dado por los líderes políticos a la pandemia. En efecto, Claudia López es la mandataria local más valorada por sus ciudadanos. Un 78,1 por ciento tiene una imagen favorable y con solo un 17,6 por ciento de desfavorable. En el ámbito nacional, la gestión del presidente Duque tiene una aprobación del 63,2 por ciento mientras que un 29,4 por ciento la desapruueba.

Son cifras de la encuesta Percepción País de las firmas Guarumio y EcoAnalítica y en la que se consultó a 2.044 colombianos, entre el 12 y el 16 de abril.

Para Juan Pablo Milanese, del departamento de Estudios Políticos de la Universidad Icesi, no es raro que existan este tipo de choques en escenarios tan críticos como el que experimenta la humanidad. Y más si existe un poder local tan poderoso como el que tiene la persona que dirige los destinos de la capital. “Eso sí, recuerda que la última instancia debe ser tomada por el Presidente, quien es jerárquicamente superior”.

¿Tendrá en su actuación Claudia un interés por sembrar ahora para cosechar después en un competencia en el ámbito nacional? Estas tensiones, reporta Milanese, se dan de manera natural “en escenarios donde los gobernantes aspiran a acumular recursos políticos para capitalizar después”.

Al margen de cualquier opinión, lo cierto es que a menos de 24 horas para que se reactiven el sector de la construcción y el manufacturero, que, según cita la Alcaldesa de estimativos hechos con los ministros de Vivienda y de Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, implica mínimo la vuelta a la calle de 460.000 trabajadores, nadie sabe qué va a pasar.

El problema de la irregular comunicación entre Presidente y Alcaldesa provocó que no haya llegado ningún mensaje claro y preciso para los bogotanos.

“El liderazgo implica tener la capacidad de ponerse de acuerdo, cuando pelean públicamente confunden a la gente y generan sensación de competencia política. Pónganse de acuerdo y empujemos todos para el mismo lado”, exige el presidente del Concejo de la capital, Carlos Fernando Galán.

Máxime que si se tiene en cuenta que al ver el panorama regional, la situación hasta ahora en Colombia ha sido más o menos bien manejada. “En América, los tres países con la mayor fortaleza institucional -EE. UU., Brasil y México- son los que encabezan las estadísticas de afectaciones en esta pandemia”, dice Fabio Zambrano, del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional.

Sin embargo, anota el docente, los tres casos tienen mandatarios discolos y fuertes peleas con los mandatarios regionales.

“En ese espejo no nos podemos mirar; hoy necesitamos políticos sensatos para superar esta prueba que nos puso la naturaleza”, sentencia él. “Por eso, hay que hablar y conciliar por el bien de todos”.



**WERNER ZITZMANN (\*)**  
Director ejecutivo de Ami,  
Asociación Colombiana de  
Medios de Información

## OPINIÓN

### Responsabilidad histórica

La información y la palabra. Saber qué está pasando. Levantar la mano para expresarse. ¿A quién no le resultan las más elementales prerrogativas? Cuando los niños empiezan a balbucear con la necesidad de hacerse entender y a requerir atención y respuestas, para sobrevivir en el mundo al que han sido traídos y que apenas empiezan a descubrir, florecen estos derechos de manera natural. Aún así, a lo largo de la historia de la humanidad, y hasta hoy, lo más natural no lo ha sido tanto. La defensa de los principios sobre los cuales se construyen el Estado de derecho, la participación, la deliberación y la democracia les han costado y les siguen costando la vida a millones de seres humanos. La lucha por instituciones sagradas como la libertad de expresión, de opinión y el derecho a la información ha sido

épica. La conquista de una institución, como síntesis de estos derechos, reconocida por primera vez en el mundo de manera constitucional hace apenas 254 años de esta larga historia, convirtiéndose en fundamento de la democracia, el desarrollo y el diálogo, es decir del modelo colectivo para la protección y la promoción del resto de los derechos humanos, es la libertad de prensa. Los derechos humanos todos son los que tenemos las personas desde que nacemos y cuya limitación son los derechos de los demás. El reconocimiento formal de derechos nunca ha sido garantía suficiente para su efectividad, por eso la debida administración de justicia es el soporte de la autoridad. Y el balance entre gobierno, derechos y justicia, en representación de la gente con el derecho natural a la información y la

palabra, tiene por pilar la libertad de prensa. Por todo esto, con la libertad de prensa no se juega. El periodismo, la actividad para la obtención, tratamiento, interpretación y difusión de informaciones, ha sido el conducto para profesar estos derechos, y las empresas periodísticas las organizaciones a través de las cuales se han congregado talentos, ideas e ideales, recursos, experiencia y aprendizaje, para acunar conocimiento y autoridad para desplegarla de manera sistemática. Empresas diversas por donde se las mire, algunas centenarias, otras más jóvenes, algunas nuevas, grandes, pequeñas, con orígenes, historias y legados distintos, con enfoques y políticas editoriales diferentes, encarnan la pluralidad que exigen los derechos de la gente. A lo largo de la historia de Colombia muchas de ellas han obrado con estoicismo

para defender sus valores y permanecer fieles a su misión, y nadie puede negarles, a todas, su significativo margen de contribución para la construcción de una mejor vida en sociedad, no se diga en las épocas de la desinformación y las noticias falsas, masivas y anónimas. Hoy, cuando su compromiso y dedicación a la prestación del servicio informativo no puede ser mayor, cuando la relevancia e indispensabilidad de su labor la constatamos todos, cuando la entrega de los periodistas a su vocación más la valoramos y agradecemos los ciudadanos, están en riesgo de languidecer e incluso de desaparecer muchas de ellas. De que se reduzca dramáticamente la pluralidad, de que se silencien regiones y ciudades —además de los muchísimos municipios del país que no cuentan con medios ni información

local—, como resultado de una serie de coyunturas económicas, la última de ellas la del coronavirus, lo que nos sorprende con las elecciones del 2022 a la vuelta de la esquina y en un contexto de alteración económica y social mundial derivado de la pandemia. Por esta razón, el Gobierno Nacional, los departamentales y municipales, el Congreso, las cortes, los organismos de control, la academia, las iglesias, los empresarios, los trabajadores, todos los ciudadanos, no podemos permitir que esto ocurra. Por el momento, siguen principalmente en manos del presidente Iván Duque los planteamientos del sector para que proceda con la urgencia y la diligencia que le demandan, no solo las circunstancias, sino la institucionalidad del Estado de derecho democrático que preside en nombre de todos los colombianos.